

Revista de Castellón

AÑO III

QUINCENAL ILUSTRADA

NÚM 48

ARTE  LITERATURA  HISTORIA  ACTUALIDADES

ARTE LOCAL



SEGADORS CASTELLONENCIS.-- Cuadro del pintor Vicente Castell, publicado en la monumental obra "Geografía del Reino de Valencia,, que edita D. Alberto Martín, de Barcelona.



Para Motores y Automóviles

- - - Gasolina - Petróleo - - -

Marca la Benzo-Motriz de la casa Juan Vilella de Reus (S. en C.), en latas y bidones de cinco litros en adelante.

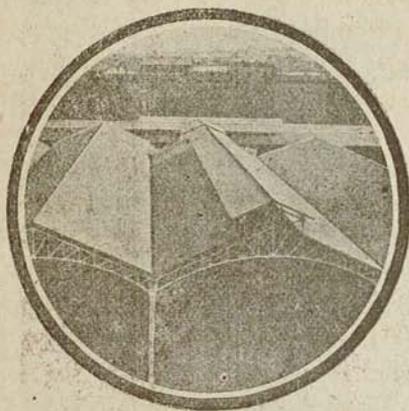
Petróleo, Gasolina y Bencina refinados en cajas de 36 litros.

DE VENTA EN EL ALMACÉN DE

Enrique Tárrega Dolz

Colón, 92 y Plaza de Tetuán, 41 y 45-CASTELLÓN

Depósito exclusivo de AGUA INSALUS á 0'65 pesetas botella de litro, devolviendo el casco



Mercado de la Boqueria.-Barcelona

Un tejado ligero y económico á prueba de incendios y filtraciones; asegurado contra vientos y tempestades; liso y limpio siempre y permitiendo combinaciones de color artísticas: sólo se obtienen con la Pizarra

de Asbesto **URALITA**

Almacén y Despacho: Calle de Alloza, 135.—CASTELLÓN

Dr. HERRERO-Oculista

MAYOR, 2 Pral.-CASTELLÓN

CONSULTA DE 10 A 1

Se practican toda clase de operaciones con arreglo á los últimos adelantos científicos.

Revista de Castellón

No se devuelven los originales Director: Luis del Arco Oficinas: Asensi, Núm. 4, bajos

Todos los trabajos publicados en el presente número, han sido escritos expresamente para esta Revista.

Síntesis histórica

No se producen cambios súbitos en ningún orden de la vida. La humanidad avanza hacia el cumplimiento de su destino por medio de un perfeccionamiento, si lento é invisible, incésante. Cada edad se aprovecha de los trabajos anteriores y contiene en gérmen un nuevo desenvolvimiento. En el mundo moral, la antigüedad prepara el advenimiento del cristianismo. Por su parte el postulado evangélico es una profecía del porvenir. En orden al límite de los derechos del Estado la primera forma de éste es yerocrática en la que, por ley providencial, no cabe para el hombre el libre albedrío: frente á la Causa primera no hay derechos; no hay más que deberes. La igualdad es también imposible: ¿cómo había de ser el hombre igual de Dios ó de los que le representan? Esta ausencia de libertad y de igualdad que caracteriza al antiguo régimen yerocrático se revela en la institución de las castas. Por imperios de la propia institución y por social necesidad, la casta es un primer asilo para el vencido, y, dentro de ciertos límites, favorece el desarrollo de las facultades humanas. A

la casta, en el tiempo y en el espacio, sigue la esclavitud—en Grecia y en Roma no se conoció la casta—y el esclavo puede ser emancipado; la desigualdad no es original, divina. Si el esclavo puede ser libre, quiere decir que es hombre en esencia y no un ser intermedio entre el elefante y el caballo. Los mismos dioses para hombres libres y para hombres esclavos. Y al pisar los umbrales de la historia los siglos medievales, desaparece con la esclavitud la servidumbre germánica para convertirse ambas en vasallaje feudal. La esclavitud, como el infierno de Dante, no dejaba resquicio á ninguna esperanza: mediaba una sima moral, política social, jurídica entre el hombre libre—*sui juris* y el esclavo—*aliene juris*—puesto que el primero era persona y el segundo cosa; el uno era sujeto de derecho y el otro objeto de derecho. Este abismo, esta diferenciación esencial, de naturaleza, según predicado aristotélico, fué cegado por el régimen feudal: el vasallo y el siervo son igualmente dependientes, hasta el punto que el vasallaje tiene todos los caracteres del servaje. El vasallo debe servicios á su señor, el siervo á su amo; ambos son *hombres* de otro. El vasallo es un siervo de orden más elevado; el siervo un vasallo de condición más inferior. No hay dos sociedades profundamente separadas como en la antigüedad; no hay más que una gerarquía en la cual el siervo ocupa el extremo inferior de la escala y sube in-

cesantemente hasta la total reivindicación de su garantía.

Sucédese en el tiempo—más en el campo puramente abstracto de las ideas, en el terreno de la especulación—el anhelo generoso de Leibniz y de la casi totalidad de los enciclopedistas: un príncipe legislador y reformador en oposición a la realidad de la personal soberanía absoluta. El intento marcaba en la historia un progreso preliminar de otros avances en consonancia lógica con el fin puramente jurídico del Estado: declarar el derecho, ser la garantía de toda actividad racional. El ansia de la Enciclopedia diputando la teoría del «mal menor», sufrió el embate de otros anhelos expresados de una manera tormentosa. Grande la decepción de Leibniz si le hubiese sido dado asistir a la espantosa convulsión de la Francia que puso fin para siempre a la ilusión de esperar el progreso social de un príncipe legislador, de un príncipe que declara y promulgara el derecho *ex informata conscientia*.

La historia reservaba para el normal funcionamiento del Estado una fórmula jurídica de mayor garantía: la división de poderes.

ENRIQUE PERALES.

Epigramas

XI

Pregunté con aire adusto,
A un mendigo hecho un andrajo:
—¿Por qué no buscas trabajo,
Siendo mozo tan robusto?
—Váyalo usted a saber
(El mandría me replicó).

Lo mismo pregunto yo,
Y no me sé responder.

XII

Claveles tus labios son,
Tus dientes blanco marfil,
Tu aliento es aura de Abril,
Y tu lengua... un aguijón;
Así de tu boca en mengua,
Por corregir sus resabios,
Te besaría los labios,
Y arrancaría la lengua.

XIII

Despechado y furibundo
Amenazó un anarquista,
Con explosión imprevista,
Hacer añicos el mundo;
Mas, ¡oh sarcasmo cruel!
El pavoroso explosivo
Dejó a todo el mundo vivo,
E hizo pepitoria de él.

XIV

Como sostiene Pascual
Con su Blasa relaciones
Por esquinas y rincones
Desde tiempo inmemorial,
Un día le pregunté:
—¿Pero te casas con Blasa?
Y respondiome:—¡Ay qué guasa!
¿Yo casarme y para qué?

XV

Un médico inteligente,
A tiempo de hacer la cura
De furiosa mordedura
Que un mastín dió á su cliente,
Le pregunta, como sabio,
Si rabiaba el animal;
Y le contesta:—No tal,
Yo si que soy el que rabio.

XVI

Al casarse un sesentón
Con una moza de quince,
El párroco que es muy lince,

Le dispara este sermón:
—Mucha calma y sangre fría
En tu cruz te recomiendo,
Que no ha de estar Dios haciendo
Un milagro cada día.

XVII

Tan consumido y escueto
Lupo el avaro acabó,
Que gracias si le quedó
La piel sobre el esqueleto;
Y juran sus parroquianas
Que lo hizo el indino aposta,
Para evitar que á su costa
Se regalen los gusanos.

XVIII

Porque oye un chiste algo verde
Camila en cierta función,
Con visible turbación,
El color del rostro pierde.
—Vuelvan á lucir las rosas,
Camila en tu blanca tez,
Que no es la primera vez
Que oyes decir ciertas cosas.

XIX

Ayer convidé á Ramón
Que se embauló en el garguero
Una pierna de carnero,
Dos perdices y un capón;
Y aun se lamenta el bendito
Tras de tales fechorías,
Porque desde hace unos días
Ha perdido el apetito.

XX

El marido de Maruja
Café con tostada, hizo
Que le trajeran del Suizo,
Y como entiende la aguja
De marear, á su amada
Consorte decía así:
—Mira, el café para mí,
Y para tí la tostada.

GERMÁN SALINAS.

MIRAVET

II

Después que el Cid Campeador hizo memorable á Miravet, otra vez suena el nombre de este castillo en las crónicas levantinas. Tortosa había caído definitivamente en poder de los cristianos y Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona, hizo el nombramiento del primer mitrado. Mas tarde, D. Jaime I, para compensar á D. Ponce de Torrellas, obispo entonces de dicha ciudad, de los considerables daños que sus diocesanos habían recibido de los moros y responder á los gastos y ofrecimientos del prelado para auxiliar al ejército cristiano en el intento de conquistar á Peñíscola, entre otras gracias, le otorgó en 1225 la donación de los castillos de Zufera y Miravet en la comarca de Cabanes, con sus sierras, aguas, pastos, caminos y demás para cuando fuesen recuperados de poder de los sarracenos.

Zufera fué una aldea fortificada sita en el interior del barranco de Miravet, sobre la vertiente oriental del monte que hoy se llama Sufera, adosada á una gran mole rocosa, acantilada é inaccesible; tan solo por un punto podía subirse difícilmente, una tras otra persona, á la altura de más de treinta metros, en donde aparece una meseta cuyo borde, cercado de precipicios, mide unos cuatrocientos metros, hallándose á 500 sobre el nivel del mar.

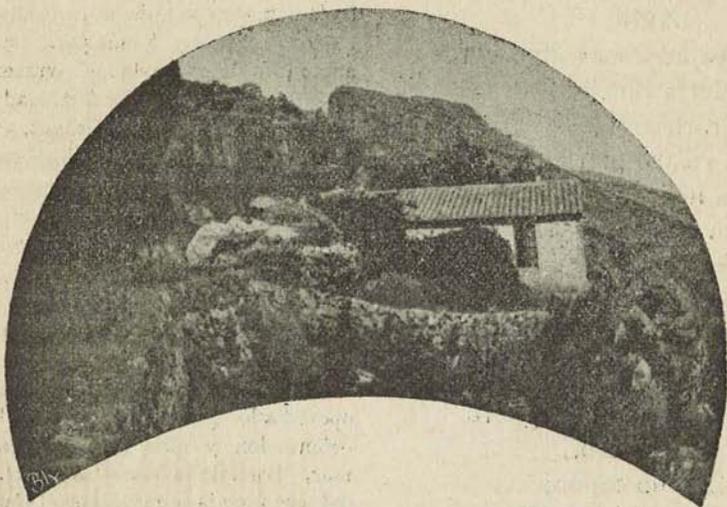
Hacia la parte de la Plana presenta un gran aportillado que los pescadores lo toman como orientación y guía para calar sus redes en el mar, denominándole el *Portalet*, y los vecinos del barranco le conocen por el Castillo de Sufera.

Hoy sería temerario pretender subir á la expresada meseta sin importantes reparos en el terreno que hicieran practicable la ascensión; mas por las referencias de quienes tuvieron el atrevimiento de subir trabajosamente á la misma, puede decirse que en el sitio de ingreso existen piedras sueltas y aun obradas con argamasa caliza en disposición tal, que parece sirvieron de baluarte para obstruir y defender la entrada, caso necesario. También había en el interior otros montones del propio material y en alineación, como si fueran los cimientos de viviendas derruidas. Igualmente, cerca de la orilla se observa una perforación casi circular á modo de ancho pozo, y aunque en parte está relleno de pedruzcos, de estos al ras del suelo media todavía una altura de unos tres metros, pudiendo

haberse utilizado como cisterna por los antiquísimos moradores de Zufera.

Todo induce á creer que nos hallamos en presencia de una *Croa*, de un *Castro* prehistórico; de un recinto fortificado que sirvió de albergue á las gentes que habitaron en las grutas vecinas, de las que en otro lugar me ocuparé, cuando la moderación de la temperatura, el deshielo y la vista del sol radiante, antes oculto tras las nubes que cubrían el firmamento, les consintió abandonar sus refugios cavernosos y construir al aire libre las toscas cabañas en la meseta de Sufera. Claro que con el tiempo, aminorados los peligros de impulsivos y audaces enemigos y acrecentado el vecindario, se pensaría en levantar un suburbio de mejores acomodos, inmediato al *Castro* y

llavieja) y Segó (Vall de Uxó), antiguos castros que contorneaban las planicies comprendidas entre el mar y los montes, en forma de arco, apoyados en el promontorio de Oropesa y el collado de Almenara; en cuyas planicies se levantaban las poblaciones litorales de Benicasim, Fadrell, Almazora, Burriana, Mascarell, Moncófar, La Llosa, Chilches y numerosas aldeas. También tenía á la vista y á corta distancia á Albalat, con significado en árabe de *el pavimento*, aplicado para designar las vías romanas, actualmente castillejo arruinado sobre una colina en el extremo nordeste del propio término de Cabanes, próximo al estanque de los Anades, como se denominaba en tiempos medioevales y aun anteriores, donde el Maestro Diago, quizá con algún error, señala



Miravet -- Sufera

bajo su protección, formándose el aduar de Zufera que ha subsistido hasta después de la reconquista. Aun se distinguen, por las piedras ordenadas en paredones de aspecto semi-ciclópeo, la disposición de las casas y calles escalonadas, los trozos del muro que las circueja y el aljibe de fábrica en perfecto estado de conservación.

Miravet fué una población importante bajo el punto de vista militar, según dije con motivo de ocuparla el Cid Campeador. Se comunicaba con Zufera y este castillo, á su vez, con Montornés, desde el cual podían transmitirse los avisos al castillo de la Magdalena y sucesivamente á los de Onda, Puig de Pascuas (Bechí), Noulas (Vi-

el solar de la desaparecida Hilactes, ciudad nombrada por Avieno, que puede corresponder á unas ruinas sumergidas en el mar á doscientos metros de la orilla, hacia el lado sur de las marismas que fueron estanque y primeramente, tal vez, fondeadero ó puerto como el que se supone existió en el espacio ocupado por los marjales de Almenara.

El historiador regnicola P. Dominico identifica á Albalat también con Ildo, que como mansión de la vía romana se menciona en el itinerario de Antonino y los vasos Apolinarie, y Escolano supone fuera la antigua Oleastro de Ptolomeo, si bien pone á Ildo en el lugar de Miravet. Por cierto que en las inmediaciones de

Albalat se han descubierto de reciente urnas cinerarias enterradas que contenían brazaletes metálicos, (1) pertenecientes á un pueblo penetrado de influencias orientales, quizá fenicio-púnicas, que practicaba la incineración de sus muertos, depositando en vasijas de barro los funerarios despojos.

El área del castillo de Miravet, cubierta por sus actuales ruinas, muy dignas de contemplación y exámen como monumentos artísticos é históricos, representa una extensión bastante mayor que el reducido solar de Zufera; sus construcciones son más modernas, la fábrica de las mismas es mampostería con cemento de cal. Tenía una sola entrada por una cortadura artificial en la roca viva sobre la que se tendía un puente levadizo; una muralla rodeaba la parte de poblado no defendido por abismos que provocan al vértigo, apareciendo distribuido en tres recintos provistos de sus respectivas plazuelas y algibes; el primero, en posición inferior, dedicado exclusivamente á viviendas; en el segundo ó central, se hallaba el templo de una nave con dos arcos que se conservan, y el tercero en el punto más elevado, con un portal de sillería para la entrada, contiene los restos de un edificio más distinguido que los otros de la extinta población, con pórticos de piedra labrada, probable residencia del alcaide ó gobernador, y un campanario que amenaza derrumbarse por completo.

Esta población debió deshabitarse en la primera década del siglo pasado que, efecto de prolongadas lluvias torrenciales con acompañamiento de trepidaciones sísmicas, cuartearon la mayor parte de los edificios, al igual que el antiguo monasterio del Desierto de las Palmas, causando tal espanto en sus moradores que lo abandonaron totalmente. Todavía se recuerda y así consta en el archivo parroquial de Cabanes, que las tejas del templo referido se utilizaron en la techumbre del ermitorio del calvario.

La despoblación de Miravet determinó el abandono de la mayor parte de las tierras afectas, convirtiéndose en guarida de forajidos que desbalijaban á cuantos se atrevían á transitar por la casi solitaria barrancada. Por aquellos tiempos se refugiaron en las montañas de Miravet unos tripulantes de un barco pirata, que no pudieron reembarrar cuando en el Grao de Castellón fué rechazado por dos lanchas cañoneras que desde

Burriana acudieron, siendo prontamente capturados.

Por fin, dos familias numerosas, próximamente emparentadas, compuestas de los respectivos matrimonios y quince hijos, todos varones, procedentes de un pueblo del alto maestrazgo, se instalaron en una cueva existente en la finca de mi pertenencia denominada Fontallá, donde tengo instalada una bodega y otras dependencias, restauraron algunos predios improductivos, hicieron nuevas roturaciones y ahuyentaron á los huéspedes peligrosos que infestaban la vecindad; al extremo, de que en plena guerra civil, un grupo de partidarios de D. Carlos que pasó por allí, les causaron algunas molestias, y en evitación de que se repitieran, las familias Ripollés, que así se llamaban, en concierto con los restantes vecinos, determinaron oponerse al tránsito ó penetración de gente armada, cualesquiera fuese su pertenencia, y al intento adoptaron las precauciones que estimaron conducentes al fin propuesto. A poco, una partida volante de carlistas pretendió internarse en el barranco de Miravet, y tal maña desplegaron los animosos masoveros, haciendo uso de piedras y armas de fuego, que las huestes del pretendiente, batidas y maltrechas, tuvieron que retroceder con sensibles bajas en su gente.

MANUEL PERIS.

Recuerdos del Carnaval

Al amigo Daniel Camarlench

Siendo yo estudiante, tenía vivos deseos de asistir á un baile del Casino Antiguo, donde se congregan la belleza y el buen gusto de Castellón, para hacer brillante alarde femenino de que no estaban muy lejos cuando Dios hizo el reparto de la gracia y la hermosura.

Después de tomar el café en ese aristocrático círculo, que juntamente con el Paseo de Ribalta, constituyen el noble orgullo (muy justificado por cierto) de mi patria chica, fuime á casa de mi patrona, cuya

(1) D. Joaquín Peris las conserva en su colección de antigüedades.

pasada grandeza y genio adusto contribufan á que muchas veces se sintiera Sultana, tomándome por el Roghi, dada la similitud con mi apellido.

Aquella señora era la tacañería personificada, pero con más diarrea de palabra que un candidato de oposición en la proximidad de las elecciones. Parecía (siendo exacto el símil) un gramófono humano con cuerda para largo rato; y gracias que era una respetable viuda, sin hijas, que á no ser por esta circunstancia, se hubiese justificado en aquella casa el adagio valenciano de que *en dos dones y un pato, mercat segur*, aludiendo á la algarabía que producen con su vocerío simultáneo y persistente

Eran las once de la noche, y mi patrona se resistía á abandonar la cama, para proporcionarme la ropa de los *días de comer bien*, ya que era de rigor presentarse con la decencia debida.

—¡Levántese inmediatamente!—le gritaba yo por el orificio de la cerradura.—¡No faltaba más!... ¿Que es tarde? Eso no le importa á V. ¿Que vaya un gusto? No, pues podía yo acostarme también!...

Al fin conseguí mi intento y... al Casino Antiguo.

¡Válgame Dios, y qué concurso más brillante había aquella noche! Los muchachos de la *creme*, se agitaban y movían ansiosos de conocer á aquellas lindas mascaritas ingeniosas y vivas, reflejando en sus ojos la alegría retozona de la juventud y de las circunstancias.

Con el recuerdo de amorosos devaneos de los pollos de Castellón, nos deleitaban á los extraños más que á los interesados en las bromas de aquella pléyade de señoritas de finos modales y atrayente flúidez de palabras.

Casi desesperaba de romper mi mutismo, por ser, como estudiante, desconocido completamente, cuando de pronto se me pre-

senta una máscara.

—¡Hola, pollo!—me dice cogiéndome un brazo.—Me acaban de decir que tú escribes *cosas* en los periódicos. No es decir que lo hagas bien, pero me extraña que escribas eso. Mucha razón tenías al decir en aquellos párrafos que por tener cara de *bobo* muchos te toman por un *quinto* y que cualquiera te engaña... Mira, como siento simpatías por todos los que escriben, tenía muchas ganas de conocerte, de hablarte, de...

—¡Hola, hola, mascarita; parece que tienes mucho pico!...

—¡Ay, hijo! No me nombres los picos que... ya los pagaré cuando pueda.

—¡Graciosa! Si me refiero á que hablas como un diputado.

—¿De veras, chico?

—Como que me estás resultando una oradora de primera fila.

—Pues mira, si me eligiesen un día por aquella aspiración del feminismo, había de dar más *juego* que el directo Madrid-Valencia. Por lo demás, fué una mala interpretación, porque te supongo tan galante que no tratarás de ofenderme en mis asuntos privados.

—En mí, lo que priva, es el deseo de conocerte, ¿sabes?... Sería para mí un placer...

—Te apresuras demasiado, Tomasito—replicó la encubierta, deteniendo mi ademán con la humildad jesuítica de un aspirante á santo.

—¡Con que sabes mi nombre!...

—Ya lo ves. Y también sé que eres muy impaciente.

—Es que ardo en deseos de ver esa cara que recata el antifaz. Debe ser divina, sublime. Por verla daría yo cualquier cosa, porque, como bobo, me deleitan las cosas angelicales...

—Gracias, joven.

—Es justicia. Calma, pues, mi interés,

mi curiosidad. Compadécete ya de este chico, que en honor de su dama, sería capaz de los mayores heroismos. Sería capaz...

—Basta, basta, que ahora me estás tú resultando el diputado. Yo de tí, presentaba candidatura por cualquier distrito, porque cuando quieres, sueltas por esa boca...

—A los estudiantes y á los políticos es la del estómago la que nos hace hablar. Y esta noche se abre la mía de un modo espantoso. ¡Maldita patrona!...

Y solté un bostezo descomunal.

—¿No has cenado aún?—me preguntó mi pareja.

—Nó—le contesté apresuradamente.—Luego cenaremos juntos; pero antes, déjame ver tu cara!...

—¡Si soy muy fea!... Vas á sufrir un desengaño. Mas tarde te complaceré...

—Eso es modestia. Tú quieres conseguir que esta noche me aburra y me desespere. Quitate la careta y bailemos.

—Puesto que lo quieres, voy á descubrirme.

Y así diciendo, empezó la desconocida á quitarse el antifaz, mientras á mí me embargaba la emoción.

Un instante después cayó la careta y... ¡Tableau! ¡Mi patrona! Mi mismísima patrona, que me miraba con ojos enloquecedores...

Tan enloquecedores, que solté un alarido capaz de dominar los mil ruidos de la fiesta. Y abriéndome paso por entre la multitud bulliciosa que llenaba los salones, bajé de cuatro saltos la escalera del Casino, gané la puerta y me perdí en la oscuridad de las callejuelas como alma que lleva el diablo.

T. ROIG BATALLER.

Almenara, Febrero de 1914.

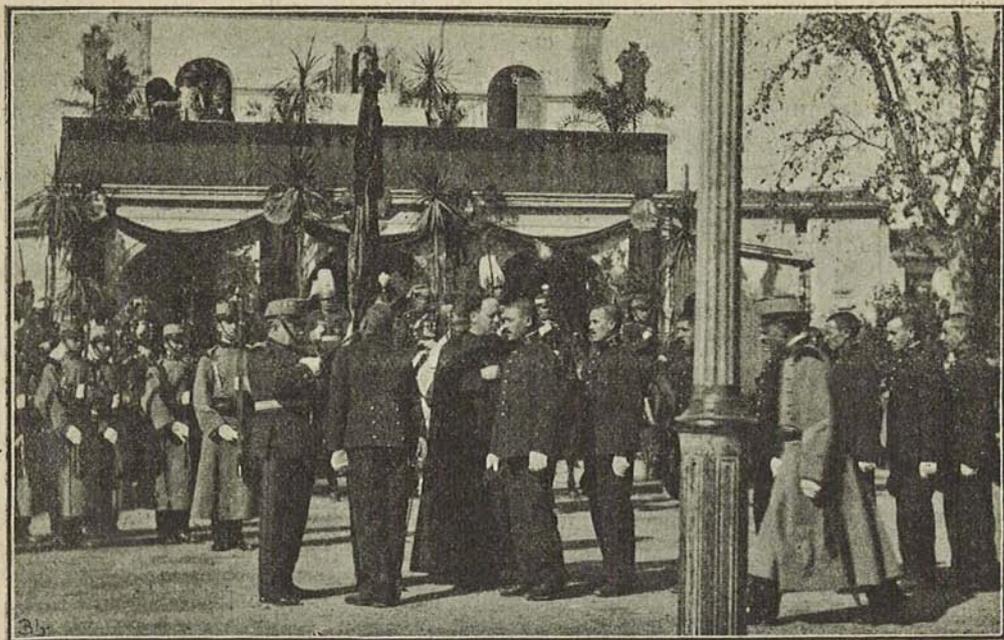
ÍNTIMA



Rossa divina,
xamosa nina,
donzella fina,
tros del meu cor,
ulls d' alegría,
de celistia,
que nit y día
claman amor;
reina y deesa,
que ab gentilesa
y ab senzillesa
buscas ayman;
aquest cantayre
que no' n sab gayre,
cerca ta flayre
qu' encisa tant;

y vé á posarse,
y á agenollarse,
y á humiliarse
sota 'ls teus peus,
per demanarte,
per suplicarte,
per implorarte
com sents y veus,
una miqueta,
una engruneta
molt petiteta
d' aqueixa mel,
tan dolça y bona
que hi ha en ta carona
tan rebufona,
qu' es com un cel.

SALVADOR CONTIJOCH.



Laj ura de la bandera por los nuevos reclutas del regimiento de Tetuán
celebrada en el paseo de Ribalta el domingo 15 del corriente (Fot. Gil Fillo)

RADIATIVIDAD

La radiactividad, esa misteriosa propiedad que algunos cuerpos de la naturaleza presentan, ofrece fenómenos curiosísimos que hoy, que tanto se habla en periódicos, revistas y hasta conversaciones particulares, del radio y de sus aplicaciones científicas, creemos han de interesar á los lectores de REVISTA DE CASTELLÓN.

No es la radiactividad propiedad exclusiva del radio; la presentan también otros cuerpos, si bien aquél la posee en grado muy superior á las demás substancias. Así, por ejemplo: el *uranio*, el *polonio*, el *thorio* el *actinio* y el *emanio*, entre otros menos estudiados, son radiactivos.

Consiste la radiactividad en la emisión espontánea y continua de unos rayos invisibles que tienen la propiedad de ionizar el aire (hacerlo conductor de la electricidad, atravesar los cuerpos opacos, impresionar las placas fotográficas y producir la fluorescencia y fosforescencia de varias substancias, todo lo cual puede servir para demostrarla en los cuerpos que la poseen. Sin embargo, suele sólo emplearse para tal objeto el método fundado en la propiedad que los cuerpos radiactivos tienen de ionizar el aire con que están en contacto, volviéndole conductor de la electricidad.

Las investigaciones sobre las substancias radiactivas tuvieron su origen en el descubrimiento de los rayos uráni-

cos por Becquerel en 1896, aunque ya en 1867 Niepce de Sain-Victor había demostrado que las sales de uranio impresionan las placas fotográficas en la obscuridad.

Después de Becquerel varios han sido los físicos que se han ocupado en el estudio de la radiactividad pero entre todos ellos descuellan los esposos Curie, descubridores del radio, cuerpo cuya actividad se calcula ser un millón de veces mayor que la del uranio.

Encontraron el radio en la pechblenda (mineral de uranio) de Joachimstal (Bohemia), mas no llegaron á obtenerlo puro sino bajo la forma de bromuro.

La extracción del radio presenta grandes dificultades pues para obtener un decigramo de bromuro de radio se necesita una tonelada de mineral que requiere circo toneladas de productos químicos y más de cincuenta mil litros de agua.

Los rayos que el radio emite son de tres clases y se llaman *alfa*, *beta* y *gamma*, pudiéndoseles distinguir mediante la acción de un campo magnético intenso que los separa, de tal modo que los *alfa* se desvian á la izquierda, los *beta* á la derecha y los *gamma* quedan insensibles. Los rayos *alfa* son los ionizantes de los gases y los *beta* y *gamma* los que impresionan las placas fotográficas.

A raíz del descubrimiento del radio se fantaseó mucho acerca del porvenir de la Física y la Química, pues se supuso que venía en son de guerra contra las teorías más universalmente aceptadas y contra las más fecundas hipótesis.

En efecto; fundándose en el considerable número de calorías que el átomo de radio desprende sin disminución sensible de su masa, llegaron á suponer que era una fuente inagotable de ener-

gía y hasta alguien habló de la posibilidad de echar por tierra las dos leyes más firmes de las ciencias físicas; la conservación de la energía y la conservación de la materia. Por fortuna, no vino el radio al campo de la ciencia con estas ideas revolucionarias que se le imputaban.

Es verdad que comparada la vida, valga la palabra, del átomo de radio con la efímera existencia del hombre casi podemos reputar aquella eterna, pues á pesar de que emite 22300 calorías por hora y por átomo gramo, la desintegración completa de un átomo de radio exige, según algunos, 2600 años. Y cuenta que el radio se supone producido por el uranio cuyo átomo tarda en desintegrarse la friolera de 7.500.000.000 de años.

Estas emanaciones del radio dan origen, según W. Ramsay al *helio* gas existente en pequeña cantidad en la atmósfera y cuyo nombre proviene de haberse descubierto primeramente en el sol.

Las ideas sobre las emanaciones del radio cambian cada día. Así los rayos *alfa* se han identificado con el *helio*; los *beta* con los rayos catódicos y los *gamma* con los rayos X. A su vez la emanación completa forma un nuevo cuerpo, el *Nitón* quien produce una serie de cuerpos sólidos llamado: Radio A, B, C, D, E y F. El Radio F es el que supone como posible productor del plomo.

Todas estas cuestiones de ciencia pura no podían dejar satisfecho al espíritu humano que no se contenta hasta haber adquirido conocimiento de las cosas en todos sus aspectos y aplicaciones. De aquí nació la idea de aplicar el radio en medicina obteniendo un provecho más inmediato y directo para la humanidad.

Y en efecto; se ha comprobado que sus radiaciones ejercen una acción irr-

tante sobre la piel y que poseen en poder bactericida importante; que detiene en su desarrollo y mata las bacterias del tifus, carbunco, y los microbios productores del ozena. La virtud curativa de las aguas medicinales á las emanaciones radiactivas se atribuyen. Y finalmente, pueden aplicarse á la curación del cancer por medio del radio contenido en tubos que se introducen en el tumor maligno, si bien algunos médicos alemanes opinan que para el tratamiento del cancer debe intervenir quirúrgicamente, mientras esto sea posible, y solo después podrá el radio dar buenos resultados para evitar la reproducción del mal.

Para terminar diremos que en 5 de Septiembre de 1910, Mme. Curie y M. Debierne, comunicaron á la Academia de Ciencias de Paris, haber aislado el radio metálico. Para ello después de obtenida la sal del metal la descomponen electrolíticamente.

Dadas las dificultades que presenta la obtención del radio, su precio oscila actualmente entre 350 y 400 pesetas el miligramo.

José FOMBUENA.

DEL PASADO CARNAVAL



Cada uno lleva lo suyo

Nuestra Portada

“Segadors Castellonenchs”

Cuadro del pintor V. Castell

No es obra de reciente ejecución la que sirve de pórtico á este número de la Revista; se trata de un cuadro que cuenta más de una década, y pertenece al periodo aquel en que los afanes y talentos del laureado pintor castellanense, eran vasallos de un levantado ideal artístico. Desde otro punto de vista, el lienzo los *Segadors*, que hoy reproducimos, es la concreción de una moda; representa la síntesis de luchas tenaces y fervorosas por las que se anheló trasplantar al lienzo, la luz caliente y deslumbradora del sol meridional. En repetidos concursos se manifestó bien á las claras esa tendencia luminista que llegó á convertirse en obsesión del pleno sol. Y muchos fueron los artistas españoles que sufrieron esta alucinación de la luz; mas pocos los pintores que tuvieron suficiente energía de temperamento y gamas bastante vigorosas en sus paletas, para salir victoriosos del difícil empeño.

No fué Castell de los que fracasaron, y esto bien lo atestigua la honrosa recompensa que mereció en la Exposición de 1901 esta obra de que tratamos; pero calmado aquel furor y pasada que fué la racha de los minios rabiosos y de los amarillos calabaza, nuestro artista, fiel á su manera de ser, volvió á regalarnos con las entonaciones más tranquilas y armónicas, y muy suyas, de interiores apacibles; de escenas bañadas por una media luz discreta y seductora.

Posee el cuadro de los *Segadors*, aparte ya la nota de su color, cualidades muy estimables en cuanto á su composición, en la que se estereotipa el momento; la vida y la actitud de las personas que la integran. El natural cachazudo y lento pero bondadoso, abnegado y perseverante de nuestro labriego, parece sorprendido en todos esos tipos bien diseñados y contruidos, que se disponen al trabajo. Y aún queremos nosotros desposeerle por un momento de tantos valores, y siempre resultará este cuadro muy apreciable como nota de costumbres, anecdótica, detallista y típica; y como documento viviente de una indumentaria local que poco á poco vá desapareciendo.

R. HUGUET.

Loco intento!...

Fijate bien, querido lector, si seré atrevido y caprichoso al coger unas cuartillas y pretender escribir contra el baile...

«Ridiculez, desatino, locura...»—grita por allá un grupo de pollos bailarines... —«Qué menguado autor, qué audaz, qué estúpido...»—dicen irritadas por acullá unas cuantas jóvenes hermosas, que están diciendo «bailadme».

Loco intento!... Atacar el baile; ese noble y divertido *sport!*... Combatir esa especie de institución social, que con razón podríamos llamar los «latidos del cuerpo!...» Loco intento!

Ya oigo á los padres que prorrumpen en gritos de «¡fuera!», á las madres que añaden «¡abajo!», á los maridos que murmuran «¡dejadle!». Y á estas exclamaciones sigue una serie de risas burlonas, insolentes; de gestos desdeñosos, retadores...

Ya veo á los padres tapándose los oídos, á las ariscas mamás cerrando los ojos, á los maridos volviendo displicentes la espalda..., despreciando todos al temerario autor que se atrave á atacar el baile.

—¿Qué encuentras en él de nocivo y peligroso?—oigo que me gritan.—¿No se ha de bailar porque á tí te se antoje, satirico declamador?...

No; bailad en buen hora, que bailar es un acto natural de la vida. El corazón nos baila en el pecho cuando estamos alegres, y la sangre afirma un autor que circula con mas fuerza bailando al compás de la emoción.

Si queremos apoyar la bondad del baile en fundamentos históricos, podemos apelar á la tradición, la cual nos

dice, que el santo rey David, bailando delante del arca, traducía con sus pies el lenguaje de su corazón; ella nos pinta á Herodías obteniendo la cabeza de un hombre en recompensa de unos graciosos pasos; y como éstos, podríamos ofrecer otros muchos ejemplos.

Los griegos y los romanos tuvieron sus danzas de carácter guerrero, y hasta los pueblos más salvajes tienen también sus danzas sagradas y sus bailes especiales. Por cualquier página que abramos la Historia, nos encontramos con el baile; y si quisiéramos apoyarle en testimonio más alto y autorizado, podríamos indicar, según la Biblia, que «los montes saltaron de alegría».

«Qué menguado autor! ¡Qué loco intento!»— repite una agrupación de pollos bailarines, que están esperando que el baile empiece.—¿No está bien probada la bondad y antigüedad del baile? ¿Por qué le atacas y tratas de derribar sus divinos altares?... Bailan los reyes, bailan los magistrados, los nobles, los plebeyos; hasta los dioses del Olimpo bailaban, según refiere la Mitología.

Es cierto, amado lector. El instinto del baile es innato en el hombre, y los partidarios de esta institución pueden alegar en abono de su ilustre y remoto abolengo, pruebas irrecusables. Esto es cierto; pero no lo es menos que en los tiempos actuales se han asociado al baile una colección de pollos bailarines que, tributándole un culto tan torcido como fanático, le han despojado casi por completo de su antigua pureza.

Alguién ha dicho que el baile, de inofensivo pasatiempo, se ha convertido en tapadera de no pocos abusos. Otros han dicho que el baile es un bien social. No seré yo quien ratifique ó desmienta estas afirmaciones; pero sí diré, que, en orden

á la moral, el baile nos ofrece curiosos convencionalismos.

Lo que voy á decir, tal vez no agrade á los muchos millones de prosélitos con que cuenta la danza, pero ¿nunca se ha de sentir lo que se dice?, ¿nunca se ha de decir lo que se siente? Pegad, pero escuchad; murmurar, pero leed, y tranquilo recibiré el fallo de la crítica.

Decidme, padres candorosos, si fuera del baile un atolondrado pollo aferrase á vuestra hija por la cintura, la estrechase contra su pecho... ¡Oh!, qué escándalo! Cuando menos, le plantabais de patitas en la calle, y haríais muy bien. Y sin embargo, padres bondadosos, os cae la baba viendo bailar á vuestra inocente hija con un extraño, que la estrecha su mano, que la galantea, que oprime su talle... y por ello no os enojais. Al contrario, llenos de satisfacción, soleis decir: «qué bien baila!»

Vosotros, maridos celosos, avaros de vuestro tesoro, ¿qué haríais, si, en cualquier sitio que no fuese un salón de baile, otro hombre estrechara con ardor la mano que vosotros estrechasteis en el altar?; ¿si oprimiese el talle de vuestra esposa, la esbeltez que solo vosotros teneis derecho á estrechar?... Enfureceros, lavar con sangre la mancha de vuestro honor, etc.; y haciéndolo así, todo el mundo os consideraría como perfectos caballeros.

Vosotros, jóvenes pundonorosos, si sorprendierais á un mozalbeta poniendo las manos sobre el cuerpo de vuestra virginal hermana ¿qué haríais? ¡Ah! elegir al instante campo y arma para castigar al atrevido. Y no obstante, si aquel desacato se comete cuando vuestra hermana y el extraño se confunden en el rápido movimiento del baile, lo presenciáis impávidos y no vienen á lo sumo

á vuestros labios más palabras que éstas: ¿no es verdad que baila muy bien y con mucha ligereza?»

El baile es un talismán maravilloso que hace confiados á los padres, pacientes á los maridos, prudentes á los hermanos; de tal modo que, merced á él, el hombre logra aproximarse á la mujer y galantearla, sin miedo á que se enoje esa vieja gruñona que llamamos *moralidad*.

Suponte, amigo lector, que en una reunión de sociedad, un caballero, distraida ó intencionadamente, pone la mano en el hombro de una dama. Enseguida, la gente que los rodea mira á ambos con asombro, murmura, cuchichea... Lo ha visto el padre, el esposo ó el hermano... ¡Buena se armará!... Todo presuroso, el pariente de la dama se acerca al atrevido, y levantando la mano con faz descompuesta, dice: «caballe... caballero iba á decir, pero en aquel instante brotan de la orquesta, dulces y salvadoras, las primeras notas de un lánguido vals de Straus,... y el ofendido calma y aun disimula su enojo con una sonrisa. Todos se levantan, se enlazan las parejas y empieza el baile...

Lo que momentos antes era una ofensa, ahora es una cosa naturalísima. La música, con su benéfico influjo, conjuró la tormenta y apaciguó las iras que se cernían sobre el salón.

¿Cómo recompensar á los músicos la felicidad que esparcen con sus melódicos instrumentos, lo que autorizan con sus notas y encubren con sus compases?... ¡Ah! Los músicos, sin exagerarlo, son en el baile el ángel tutelar de los amores...

MANUEL PEDROLA GALLISÁ.

Valencia, Febrero, 1914.

C RÓNICAS RIMADAS

Cambio de régimen

Del mundano Carnaval
pasaron ya los festejos.
Ya de la farsa anual,
de la alegre bacanal,
descansan mozos y viejos.

Se acabaron las orgías;
se acabaron los tres días
de juergas de tomo y lomo.
Cesó el reinado de Momo
y empieza el de las judías.

Ya descansan los que han ido
las tres tardes, sin empacho,
representando el borracho
y gritándote al oído
vestidos de mamarracho.

Ya reposa el que te hablaba
amparado en la careta;
el guasón que te espetaba
alguna broma indiscreta
que tu paciencia irritaba.

Y el que, corriendo á su antojo,
al prójimo, con inquina,
estrujó contra una esquina
ó le dejó sin un ojo
de un golpe de serpiente.

Y el que pudo, con cinismo,
provocar un cataclismo
sembrando el suelo de cáscaras,
á riesgo de que las máscaras
se rompieran el bautismo.

Y el bárbaro grandullón
que con un viejo gabán,
dió vuelta á la población,
convirtiendo á Castellón
en Nador ó Zeluán.

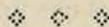
Y el macho que iba con faldas;
y el que, con voz de cotorra,

te quiso buscar camorra,
porque tenía á sus espaldas
la partida de la porra.

Pasados ya los tres días
de jolgorio y de alegrías,
todos buscan el descanso,
cansados de hacer el ganso
y decir majaderías.

Adiós, Carnaval alove,
Adiós, insulsa matraca
á quien el diablo se lleve.
Dé paso tu reino breve
al reino de la espinaca.

ALIATES.



Actualidades

Todo llega en este mundo,
según un viejo refrán,
y al fin, cual todas las cosas,
llegó el loco Carnaval,
con sus bailes y sus bromas,
con sus *mates* y además
con las grandes borracheras
de aquellos, que al empinar
el codo, sueñan placeres
que sólo el vino les dá.

Cual todos los años, éste
ha sido un fracaso más,
pues quien tuvo la humorada
de salir á *disfrutar*,
ha puesto de manifiesto
su mal gusto en el disfraz
y en las bromas callejeras,
que nos han hecho pensar
en que el señor Momo ha muerto
ó está agonizando ya.

Los disfraces (como siempre)
cambios de ropa... y en paz.
Las señoras, de criada;
las criadas, con gabán;
los pollos, de limpiabotas;
éstos, también por variar,
de chistera y con levita
ó un mal abrigo y... ya está.

Lectores: vaya una idea,
por si pudiera pegar:
Creo que deben suprimirse

en bien de la humanidad,
y como medida higiénica,
que no estaría de más,
á esos de la *pamfigueta*
ó *al higué*, lo mismo dá,
pues aunque yo no lo entiendo,
creo, con sinceridad,
que es un foco de infecciones,
y hay que combatir el mal
de los niños, por decoro,
por justicia y equidad.

El tiempo, caros lectores,
mas bien que un tiempo de vals,
fué un galop desenfrenado
con ribetes de huracán,
el cual con su fuerte soplo
nos fastidió de verdad,
pues mientras que unos lloraban
hizo, en cambio, á otros bailar,
y á todos en la cabeza,
por el conducto nasal,
nos metió más porquería
que precisa un melonar.

Después llegó la Cuaresma,
el plato hermoso é ideal
de los glaucos modernistas
á quienes gusta la mar,
pues mezclando con acelgas
una buena cantidad
de sueños color nenúfar
é ilusiones además,
se quedan tan satisfechos,
¿y cómo nó? ¡voto á tal!
si sé yo de alguien que dice
con mucha formalidad:
— *En mi casa no comemos,
pero nos reímos más!*...

Esto es, queridos lectores,
lo que ha habido y lo que hay;
un tiempo muy sucio y feo,
poco gusto en Carnaval,
y la Cuaresma, presagio
de una gran debilidad.

THO-NI-KHO.

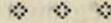
Gacetilla

El próximo número 49 de REVISTA DE CASTELLÓN será extraordinario y estará dedicado por entero á las fiestas de la Magdalena.

Constará de mayor número de páginas que los ordinarios, y en su texto figurarán las firmas de

los más distinguidos escritores castellonenses. La parte gráfica correrá parejas con la literaria, ilustrando sus páginas gran copia de fotograbados.

En él daremos á conocer el programa de las fiestas, que habíamos prometido á nuestros lectores.



Rogamos á nuestros redactores y corresponsales que aún no han remitido diligenciados los *carnets* de identidad, que se sirvan enviarlos á estas oficinas (Asensi, 4, bajos) á la mayor brevedad, para someterlos todos cuanto antes á la firma del Ilmo. Sr. Gobernador civil de la provincia, y repartirlos en seguida á los interesados.

DEL PASADO CARNAVAL



Tenorio carnavalesco,
tipo de Arlequin burlesco,
que armando batiburrillo,
hecho un beodo grotesco,
fué á parar al cuartelillo.

V.

Castellón: Imp. J. Barberá

Rafelet, pera fer temps, pegá una volteta pel poble, acompanyat dels seus amigachos, y cuant va comprendre que la novia estaria en lo seu dormitori, puchá quietet, com de costum, per la reixa al balcó, en cual antepit se va sentar chunt á la paret y d' espales á les portes, entrecrehuant les carnes en los ferros y se posá á parlar en Carmeleta, que ya l'esperava asomada á la finestra.

L' amorosa parella tenia allí en les altures una fábrika de felisitat, que no mes denit funcionava. D' ella, eixien pomposos projectes matrimoniales; plans y presuposts d' un *chalet* que construirien en la *Gran-via... láctea*, espasíós y en gran chardí, porque 'ls solars tenien que ser regalats; dolces carisies y deleitosos chumensos qu' encara resultaven molt mes baratos; después vindrien les cosquerelletes dels sèls, sino se presentava el *sempre seré* teua, paraula melosa que sol tornarse avinagrada, porque ya algunes dones, que después de tan formal promesa, li donen al marit substitut en ausensies: tampoc deixaria de eixir á rógile, lo de *contigo pan y sebolla*, sinse perchui de que, al poc temps de casats, se desidixca la dona per les cuixes de borrego, fundantse en que 'ls espinacs, fesols y blédes li causen gran devilitat

una botella pera refillar-la contra 'l cap de Rafelet.

—Home;—digué éste—si aixó es un *tropo*.

—El topo eres tú. ¡Refollo, asó es intolerable! ¡Ché, quin descarol!—y agarrá *Malacara* en l' atra má una lliura de pesar que havia sobre 'l taulell.

—¡Ché, *Malacara*, no 't sofoques—esclamá el tio *Rantaterra*, al mateix temps que va impedir que la botella emigrara de la ma del Alcalde.

—Tú dirás lo que vulgues, pero yo crec que á Rafelo l' ham de vore diputat y...—retrucá *Suc y trosos*, impeditlli la terminasió del parrafet uns colps de tos produits al tragarse 'l fum d' una *brevia* de á sinc séntims.

—¡Qué infelisos soul! ¡No 'm feu riurel!—digué *Malacara* altsantse de la cadira, tot enfurit y tirant á terra, en molta forsa, el arquechat y humilit sigarro.

Podrá eixir per *Casualidad*—continué diguent l' Alcalde, pasechantse per la casa, en les mans agarrades á les solapes de la chaqueta y chirant lo cap socarronament cap' als parroquians.—Si, señores; saldrá diputado por *Casualidad*. Ya vorán vostés com el dia de la elecció de Rafel, ix un solt en *La Provincia* que dirá: «*Esta madrugada han abandonado sus tumbas todos los moertos que se hospedan en los cimiterios de la capital. Vienen dispoestos á votar la candidatura de D. Rafayel.....*»

—En aixó ¿qué vols dir, Malacara?—digué plé de curiositat *Pixa oli*.

—Pos la cosa es clara. Que pera eixir diputad Rafalet per el distrit de *Casualidad*, tindran que votarlo els morts y vosatros—contestá Malacara.

—Si haguera sinseritat política...—añadi *Perúlla*.

—Ché, *Pixa oli*; ¿y aixó en qué's mencha?—digué *Tirullí*, que no pensava mes que'n la fartera.

—Pos aixó es una paella política, en la que figuen trosos de distrit, truches casiguils, desengaños politics, angules ministerials, pimentons negres perque han perdut la vergoña, cosa que no pasa en molts alcaldes de poble. En eixa paella figuen la cullerá tots los Ministres, mentres els candidatos peguen voltes pel costat buscant les mólles de pá y 'ls hosos que aquells tiren. Cada hos es un acta; cada molla de pá una esperansa y cada cullerada de suquet de sinseritat tira d'espales.

—Ché *Malacara*—digué *Quatrementónen*—mira que seria cas, que ixqueres un día en la música a la entrada del pòble pera recibir á don Rafayet diguentli: *Señor diputado, com Ancalde d' este pueblo, doy á usted la enhorabuena...*

—¿Qui, yo? ¡Primer trencava la varal Vosatros esteu molt entusiasmatats en eixe *lechuguino* y mireu lo atre molt chiquet. Veig que sou uns pasionistes.

—Oy! Ara que vosté nomena la pasió—y dispense que li trenque 'l dir—esclamá *Romanones*—també seria chocant, qu' un dia aplegara vosté á ser el sógre de Rafélo.

—¡Reontra, me pegava un tiri! ¿Casarse Rafelét en la meua chiqueta? ¡Imposible!... *Bueno*—añadi *Malacara* después d' un curt silenci—no amarguen mes la cuestió, y aneusen á dormir, que ya's l' hora reglamentaria.

Al mateix temps que 'ls párrroquians, fent comentaris de lo ocurrit, desaloixaven la taverna y se disponia á tancar la porta *Malacara*, maná éste al alguasil que anara acompanyar la Ronda, encarregada de vichilar aquella nit pel poble, mentres Carmeleta, arreglant un poc les taules y cadires y tancant al gos en lo corral, se tremolaba tota, porregosa de sufrir algún colp de son pare, que cremat y furios retunfuñava.

La chica despertá á sa mare, que dormia sentada en la llar, recolçant lo cap sobre la paret y dirichint la cara 'l trespòl, com si en lo fumeral hiaguera algu á qui ella desafarà; la ma esguerra sobre la falda y la muñeca dreta descansant sobre 'l canonet de fer calsa que duya á la sintura, recordant á maravella l' actitud en que 'ls antics guerrers colocaben lo bras sobre la empuñadura de la espasa.

Academia de La Purísima

Repaso de todas las asignaturas del
Grado de Bachiller y preparación para
carreras militares

González Chermá, 146.—CASTELLÓN

Establecimiento acreditadísimo, montado con sujeción á las modernas exigencias de la higiene. Luz eléctrica, timbres y agua corriente en todos los pisos. Sitio céntrico, edificio independiente, de moderna y reciente construcción.

Estudio diario en la Academia, vigilado por la Dirección.—Clases á cargo de competente profesorado.—Se admiten internos.—Pídanse reglamentos y datos al Director

Don Enrique Ferreres, *Presbítero*

BUSUTIL

Al ofrecer su nuevo domicilio, G. Chermá, núm. 61, presenta las Novedades de Invierno á precios muy baratos.

En pieles, Echarpes, Gabanes y Abrigos tiene gran variedad.

G. Chermá, 61
CASTELLÓN

Casa de Pedro Sancho

(Sucesor de Enrique Tárrega)

Establecimiento acreditadísimo, porque su norma es: servir al público cada vez mejor.

Gran surtido, que se renueva constantemente, en comestibles finos y en todos los géneros concernientes al ramo de

ULTRAMARINOS

DIARIAMENTE recibimos los mejores artículos indicados para la presente época.

Plaza de la Constitución, 36

Librería
y Centro de Suscripciones
DE

Benjamín Ballester

Falcó 4, (Junto al hotel Suizo), CASTELLÓN

Libros de Medicina, Farmacia, Leyes, Ciencias y Artes, (al contado y á plazos). Libros de Texto en el Instituto y Escuela Normal. Objetos de Escritorio, Libros rayados y papeles de todas clases. Material y Menaje para Escuelas y Colegios de primera enseñanza.

Esta casa puede servir todos los encargos de libros en las mismas condiciones y precios que las más importantes de España y el Extranjero por convenio especial establecido con ellas, lo cual le permite entregar en corto plazo los pedidos que se le hagan.

Despacho:

Pi y Margall, 57
CASTELLÓN

Depósito:

—XIMENEZ, 10—

Cuentas corrientes
con el Banco de
España y Credito
Lyonnais.

Direcciones:

Telefónica **FLORS**
Telegráfica



Vista general de la Fábrica en Almazora

Teléfono: Castellón, número 87

Elixir Gomenol Climent

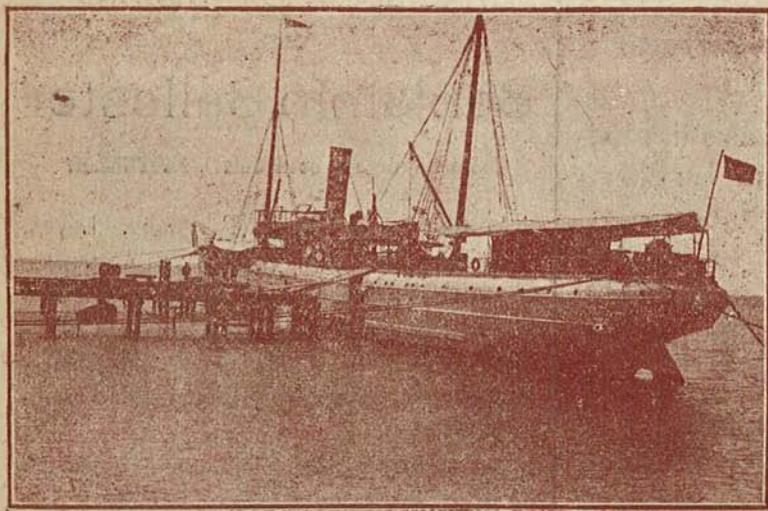
— Es el mejor antiséptico de las vías respiratorias —

Cura radicalmente los Catarros crónicos y agudos, Tos, Bronquitis, Asma, Grippe, Resfriados y todas cuantas enfermedades radican en el aparato respiratorio.

Supera á los demás balsámicos en acción rápida y nunca trastorna las funciones digestivas

Depósito en Castellón: **Victorino Aparici Pi y Margall, 7**

Línea de Vapores Tintoré.—Barcelona — Servicio rápido semanal entre
CASTELLÓN Y BARCELONA



Salte de Cas ellón to-
dos los miércoles tarde
Salte de Barcelona to-
dos los domingos tarde
Lujosas cámaras

Luz eléctrica
Servicio de restaurant
Admite carga y pasaje-
ros, á precios reducidos
La carga se admite

EN CASTELLÓN

— LOS MARTES —

EN BARCELONA,

— LOS SÁBADOS —

NOTA.—El vapor atraca:
junto al muelle.

Consignatarios en
CASTELLÓN
Domenech y Cert sja
Plaza de la Paz, 3

Vapor Torreblanca

BARCELONA.—Consignatarios Línea de Vapores Tintoré, Pasaje Comercio, 2. Agentes: Domenech Cert SJA Paseo Colón, 17
AGENTES EN CASTELLÓN DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA